

PETER HELLER

Aventuras en el fin del mundo

TRAS MEDIA VIDA DEDICADO A VIVIR PERIPECIAS PARA CONTARLAS DESPUÉS, ESTE ESCRITOR NEOYORQUINO FABULA, EN **'LA CONSTELACIÓN DEL PERRO'**, CON LA REALIDAD POSAPOCALÍPTICA PARA APORTARLE UN POCO DE ESPERANZA

TEXTO JUAN MANUEL FREIRE

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS de cultura popular, el posapocalipsis se ha convertido en tema favorito de la televisión (*The walking dead*), el cine (*Oblivion*) y los videojuegos (*The last of us*), con muchos más ejemplos en cada categoría de los que vemos entre paréntesis. También en literatura, sobre todo de ciencia-ficción, ha habido un resurgimiento, quizá en parte tras la gran acogida reservada a un clásico moderno como *La carretera*, de Cormac McCarthy, que también tuvo su película.

Por todo ello, Peter Heller no quería debutar en la novela con una historia posapocalíptica. Ya había demasiadas, y una de ellas demasiado brillante. “No quería escribir una novela de género, y tampoco que me comparasen con Cormac McCarthy”, explica el autor, nacido en Nueva York en 1959, sobre la génesis de *La constelación del perro*, recién editada en España por Blackie Books. “Pero la voz que surgió en mi cabeza era tan fuerte, y su historia tan apasionante, que no tuve elección. También vi que era

un proyecto muy distinto de *La carretera*. Había más gozo vital en él. Más risa. De algún modo”.

La constelación del perro es la historia, contada en emotiva primera persona, de Hig, superviviente de una pandemia de gripe que asuela a casi toda la humanidad. Diez años después de la crisis, vive con su perro en un hangar de aviación abandonado. Su único vecino es Bangley, un tipo algo huracán al que le gustan demasiado las armas. En el libro explica el protagonista: “Yo tengo el avión, soy los ojos; él tiene las armas, es el músculo. Él sabe que yo sé que lo sabe: él no sabe volar, yo no tengo agallas para matar. De otro modo, solo quedaría uno de los dos. O ninguno”.

Hig es viudo y no para de recordar a su mujer, pero ha llegado a apreciar las pequeñas cosas que le quedan: volar en su viejo Cessna 182, la pesca, la cosecha. “No tengo nada que perder y aun así, no sé por qué, es como si nada siguiera siendo algo”, escribe.

Pero, tras un hecho trágico, Hig sufre una crisis y, realmente sin nada que perder, decide volar en busca de una voz que oyó por radio años atrás. En un punto de no retorno –sin combustible para volver a “casa”–, descubrirá un horizonte inesperado que no desvelaremos a los posibles lectores. En un mundo de niños con armas, perros nutridos de humanos y tabús reformulados, quizá haya sitio para la esperanza.

DESDE LUEGO, EL LIBRO es algo más alegre que *La carretera*, aunque Heller no niega el influjo de McCarthy. “Es un escritor que me encanta, sobre todo sus primeros libros, como *Meridiano de sangre* y *La oscuridad exterior*. Son novelas muy líricas, y hay una *gravitas* en la narración y un cierto recargamiento que remite a escritores como Conrad y Melville. El que habla parece estar diciendo: ‘Siéntate, voy a contarte una historia, y va a cambiar tu